



# La naturaleza del concepto de inteligencia

CON EL PASO DE LOS SIGLOS, EL SER HUMANO HA IDO APRENDIENDO QUE EL PROCESO DE INTERPRETACIÓN DE LA REALIDAD Y PERCEPCIÓN DE LA MISMA ES ENTERAMENTE SUBJETIVO

**Gustavo Díaz Matey**

DIRECTOR ACADÉMICO  
INTERLIGARE

En la naturaleza de la inteligencia está el mejorar las opciones en el proceso de toma de decisiones. Desde el principio de los tiempos, los monarcas y caudillos de los distintos pueblos, posteriormente Estados, han buscado la manera de conseguir "ver lo que hay al otro lado de la colina", tanto para conseguir ventajas en la toma de decisiones -por tener mayor información sobre la situación que sus enemigos- como para evitar sorpresas estratégicas. En palabras de John Lewis Gaddis, "*Princes have always sought out soothsayers of one kind or another for the purpose of learning what the future holds... Surprise remains one of the things one can count on, and very few princes have succeeded in avoiding it*".<sup>1</sup> Un ejemplo lo encontramos en cómo los griegos consultaban al oráculo de Delfos antes de partir a la batalla: "*Ibis, redibis, non moreris in bellum. Ibis, redibis non, moreris in bellum*".

Con el paso de los siglos, el ser humano ha ido aprendiendo que el proceso de interpretación de la realidad y percepción de la misma es enteramente subjetivo, y al condicionar la percepción de riesgos y

El ser humano ha interiorizado que la toma de decisiones que no se basa en patrones estables, se rige por meras elecciones al azar

amenazas, orienta los esfuerzos hacia la maximización de los intereses propios.<sup>2</sup> Esta interpretación subjetiva se basa en referencias pasadas, en acontecimientos de la historia, para establecer patrones estables que permitan el desarrollo de una teoría aplicable al modo en que se afrontan los acontecimientos presentes y futuros.<sup>3</sup> Así es como el ser humano ha interiorizado que la toma de

decisiones que no se basa en patrones estables, se rige por meras elecciones al azar con un 50% de acierto, pero también con un 50% de error.

Es curioso comprobar cómo el estudio de la inteligencia, que en último término es una de las herramientas claves para la toma de decisiones, está ausente en gran parte de los debates académicos de las distintas disciplinas científicas. Esto tiene una explicación: en 1948, tres años después del fin de la II Guerra Mundial, mientras los Estados rendían tributo en todo el mundo a los militares que participaron en la contienda, comenzaba un enfrentamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética, las dos súper-potencias resultantes. Por este motivo, **el carácter militar** cubría gran parte de lo que tuviera que ver con inteligencia. Si añadimos a esta necesidad la marcada característica de **secreto**, bajo la que nacen y se desarrollan los servicios de inteligencia como maquinarias estatales en tiempos de paz, podemos entender mejor el sesgo que adquirió lo relacionado con el concepto de **inteligencia**. Tanto fue así, que el desarrollo de disciplinas científicas como la de las Relaciones Internacionales, derivó hacia la

<sup>1</sup> Gaddis, J. L. "International Relations Theory and the End of the Cold War", *International security* 17, Nº3, (1992), p.5

<sup>2</sup> Jervis, R. (1976): *Perception and misperception in international politics*, Princeton, N.J., Princeton University Press.

<sup>3</sup> McClelland, C. A. (1966): *Theory and the international system*, New York, Macmillan.



comprensión de las causas de la guerra.

Los estudios de guerra se vieron ampliamente impulsados por trabajos como el de Kenneth N. Waltz,<sup>4</sup> en el que aunque el concepto de inteligencia sigue ausente, se introduce un concepto que resultará básico en el posterior desarrollo de los estudios de inteligencia. Waltz afirma que aunque la teoría explica regularidades de comportamiento que pueden seguir un patrón determinado, el comportamiento de los hombres de Estado es indeterminado.<sup>5</sup>

Este argumento, aunque deba ser matizado, introduce una dualidad que estará presente en la relación entre la inteligencia y el proceso de toma de decisiones hasta nuestros días: **la diferencia entre capacidades e intenciones**. Estudios posteriores han determinado que las decisiones de los actores involucrados en la toma de

**La inteligencia, por tanto, es una parte, que no la única, de la maquinaria de ayuda al proceso de toma de decisiones, partiendo de la existencia de información**

decisiones se basan, en la mayoría de los casos, en la racionalidad, de acuerdo a su interpretación subjetiva de la realidad y de los intereses que nacen de esta interpretación.

De este modo, el ejemplo del individuo como terrorista es paradigmático para argumentar esta idea. A nadie le gusta salir de su casa,

dejar su familia y su entorno, e introducirse en la lucha armada, pero bajo diversas interpretaciones de la realidad, se percibe que esta es la única forma de defender los intereses propios. Lo que no podemos hacer es categorizar como no racionales a los actores que no interpretan la realidad como lo haríamos nosotros, aunque desde luego no compartamos sus ideales y nos sea muy difícil entender su modo de actuación.

Por esta razón, otro de los rasgos del término **inteligencia** es la dualidad entre capacidades e intenciones, que va cambiando según las circunstancias en la sociedad internacional.<sup>6</sup> Si durante la Guerra Fría los servicios de inteligencia de cada lado del telón de acero debían prestar gran atención al desarrollo de capacidades militares del enemigo, las amenazas y riesgos que caracterizan el entorno internacional en este comienzo del siglo XXI, hacen que

<sup>4</sup> Waltz, K. N. (1979): *Theory of international politics*, Reading, Mass, Addison-Wesley Pub.

<sup>5</sup> Waltz, K. N., *op cit.*, p.68

<sup>6</sup> Jervis, R. *op cit.*, p. 6; p.49



la balanza de los objetivos de la inteligencia se incline hacia las intenciones, más que hacia las capacidades.

Todos sabemos la importancia que tienen actualmente las intenciones de los actores, y sabemos que, junto con la disminución de la importancia de las capacidades, hay un factor "nuevo" a tener en cuenta: el riesgo para la seguridad. Ahora, los encargados de tomar decisiones de todo el mundo deben enfrentarse a riesgos no cuantificables, que no se corresponden a la lucha de intereses, pero que tienen y tendrán una gran repercusión. De ahí la introducción en la agenda de seguridad de los riesgos medioambientales, los temas migratorios, la lucha por el control de los mercados o la escasez de recursos. Son temas de interés creciente, con repercusiones más allá de las evidentes, y que sobrepasan la dualidad entre capacidades e intenciones tal y como se planteaba tradicionalmente.

El tiempo es una de las constantes en la naturaleza de la inteligencia, y más que una constante, es clave. La información con que trata la inteligencia es siempre caduca, sólo tiene validez en un tiempo determinado, y pierde toda su utilidad si es ignorada o si no llega a tiempo a los que tienen que

tomar decisiones. Si las disciplinas científicas hubiesen prestado mayor atención al uso de la inteligencia, habrían incluido en sus argumentos la importancia del tiempo no sólo como variable, sino también como factor de cambio y condicionante esencial en los procesos de toma de decisiones.

### Las distintas disciplinas científicas deberían hacer un mayor esfuerzo para la inclusión de los estudios de inteligencia

En el estudio en profundidad de estos argumentos encontramos otra de las bases que configuran la naturaleza del "otro". La inteligencia, por sí misma, supone el intento de maximizar lo propio con respecto del "otro", que es considerado extraño, ajeno al grupo. El uso de la inteligencia supone la toma de conciencia del "otro", de la diversidad de intereses y de la diversidad de interpretaciones de la realidad. Por eso la inteligencia es fruto

de la subjetividad del ser humano y es **usada como una herramienta** con respecto a lo diferente. Y este es el origen de la contrainteligencia, de la protección de los intereses propios ante los esfuerzos de otros por conseguir los suyos, y de las actividades realizadas para maximizar la situación propia con respecto a los demás.

La inteligencia, por tanto, es una parte, que no la única, de la maquinaria de ayuda al proceso de toma de decisiones, partiendo de la existencia de información, pero ha diferido históricamente de las demás partes por su característica de **secreto**.<sup>7</sup> Según esta concepción la inteligencia existe porque unos actores tratan de conseguir información reservada de otros ocultando la suya propia. Y por su parte, las organizaciones secretas tratan de evitar sorpresas estratégicas, proporcionar expertos duraderos, y soportar las decisiones.

Así, el carácter de la inteligencia a lo largo de la historia ha estado marcado por el secreto y la militarización, y su incorporación al campo académico se vio limitada por los esfuerzos de propaganda de los distintos Estados, y por las novelas y películas de espías con gabardina y gafas de sol durante el siglo XX y constreñida a los estudios de operaciones concretas de épocas pasadas.

Pero ese carácter ha cambiado con el comienzo del siglo XXI, entre otras razones por la apertura de distintos archivos soviéticos tras el final de la Guerra Fría, que supuso un incremento de oportunidades para este tipo de investigaciones.

Las distintas disciplinas científicas deberían hacer un mayor esfuerzo para la inclusión de los estudios de inteligencia, esfuerzo que será en vano si no cuenta con el apoyo de las empresas orientadas a la innovación. ♦

<sup>7</sup> Mark Lowenthal, *From secrets to policy*, p.6